bado, un verdadero monstruo; que por la mañana salía de la cama como un niñito, se calzaba tres pares de medias para dar forma humana a sus largas y delgadas piernas, y se ponía cotilla para poder sostener su cuerpo. Añadís que comía mucho, que tenía todos los apetitos y todos los caprichos de un niño viejo, de un viejo enfermo, de un autor viejo, y de un soltero viejo. Retrato bien triste, pero que demuestra en todo caso que el espíritu domina aun a la naturaleza más rebelde; retrato exagerado, sin duda, por la malicia de los contemporáneos, que nos complacemos en echar en olvido, cuando pensamos que a los diez y seis años Pope daba al público sus *Pastorales*, poesías de rara perfección, que terminaba su laboriosa carrera con su *Ensayo sobre el hombre*, en que él caracteriza a este sér, como la gloria, el juguete y el enigma del mundo.

Pope era clásico a lo Boileau, pero no era enemigo del *realismo*; eso sí, aconsejaba que se escogiera entre las realidades. «Leed y releed a Homero, decía él. Momentos hubo en que Vir-



Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.